

COLLITA

Bolivia, 2017 | Color, 16'



Director, guion Froilán Urzagasti **Froilán Urzagasti** **Producción** Froilán Urzagasti, Marcelo Choque, Fabrizia Palenque **Asistente de cámara** Ana Díaz **Sonido directo** Eduardo Chávez **Arte y vestuario** Marcelo Choque, Fabrizia Palenque **Montaje** Froilán Urzagasti **Diseño y mezcla sonora** Alejandro Flores Sánchez **Música** *Film de Arte y ensayo*, Agustín Fernández (arreglo), Orquesta de Cámara Juvenil Bolivia Clásica (interpretación) **Elenco** Johana Nuñez Paucara, Lidia

Contacto

ufroilan@gmail.com

Unos planos generales, inmóviles y prolongados de una escuela desierta abren *Collita*, cortometraje escrito y dirigido por Froilán Urzagasti, que narra unas horas en la vida de Lidia, una adolescente que, tras enterarse de que no tiene clases a causa de un paro de los profesores, debe volver desde el establecimiento escolar en la ciudad de La Paz hasta su casa en las laderas. El filme se presenta, en principio, como una suerte de contracampo de una de las frecuentes protestas sociales (en este caso del magisterio) que animan la urbe paceña.

Sin embargo, esa primera impresión se ve pronto desplazada por una premisa narrativa de transversal presencia en la tradición cinematográfica boliviana: el viaje de retorno. *Collita* relata un periplo que, con inevitables diferencias, remite a periplos narrados en filmes tan heterogéneos como *Pueblo chico* (Eguino, 1974), *La nación clandestina* (Sanjinés, 1989) o *Los viejos* (Boulocq, 2011): periplos de retorno al lugar de origen. Aunque se trate de un viaje que apenas va de La Paz a El Alto, es un tránsito que está empedrado de experiencias, en apariencia, insignificantes, pero que cobran un inusitado significado al final del corto. Lidia camina por La Paz, se maquilla, comparte con amigas, juega fútbol, mira a la cámara, toma un minibús, recorre las laderas, compra pan, llega a su casa, almuerza sola y finalmente se cambia de ropa: se despoja del uniforme escolar/ciudadino para vestirse con las prendas que usa en casa y se siente cómoda, las prendas con las que es collita.

Por su giro argumental, *Collita* contiene un viaje de retorno que está más próximo de los narrados por Sanjinés que de otros más contemporáneos, en la medida en que remite a un punto de llegada de reafirmación identitaria emergente de la condición étnica del personaje. No obstante, hay un hecho fundamental que marca distancia frente a esa tradición: el género de la protagonista. La elección de una mujer es un gesto muy decidor para una tradición cinematográfica como la nuestra, que está marcada por una abrumadora

preeminencia de protagonistas masculinos, que se manifiesta también en aquellas cintas que narran viajes de retorno, con la significativa salvedad de *Vuelve Sebastiana* (1953), el mediometraje de Jorge Ruiz al que nos lleva inexorablemente la historia de Lidia. La otra fuente de la que bebe *Collita* es la obra del colectivo Socavón Cine, en la que ha colaborado Urzagasti. Los planos generales fijos, cuidados y extensos, que esperan a ser ingresados, atravesados y abandonados por su personaje, remiten a los trabajos de Russo, Piñeiro, Paniagua, Hilari y Gonzáles. Su uso habla, como en varios cortos de Socavón Cine, de la complejidad identitaria del sujeto de origen indígena en la Bolivia contemporánea, de su flexibilidad para salir y entrar de diferentes espacios tradicionalmente contrapuestos, como la ciudad y sus márgenes. La abierta renuencia al uso de los primeros planos explicita, asimismo, la distancia que asume el realizador y en la que coloca al espectador para observar a Lidia en su viaje de retorno. Esa distancia que solo se rompe al final, cuando un travelling de acercamiento nos permite ingresar en un mundo que desconocemos, ese mundo que finalmente materializa el popular taquirari de Fernando Román que presta su nombre al corto, el mundo en el que Lidia finalmente sonríe y es collita. *Santiago Espinoza A.*

DE POLLERAS

Bolivia, 2017 | Color, 8'

Realización Esperanza Eyzaguirre Aguilar

Contacto

festivalradicalcine@gmail.com



Un halo de mentira cubre todo lo que vemos en la tele. Y justamente en la tele es donde Esperanza Eyzaguirre escarba. A través de un montaje inteligente de fragmentos de video encontrados en la tele y el internet construye y desarma la imagen de la mujer de pollera en los medios bolivianos. No hay mayor intervención que poner en un nuevo orden los fragmentos que presentan a las diferentes mujeres de pollera. Las cholas luchadoras (o cholas voladoras), las cholas modelos, la chola pasante, la chola puta, la chola dueña de un cholet, Miss cholita USA, cholita sound, las posibilidades parecen ser infinitas. “Las mujeres de pollera ahora son protagonistas”, dice una locutora. Pero un gesto capturado involuntariamente por las cámaras revela otra verdad, más profunda que el maquillaje de Eliana Paco o las fachadas de Freddy Mamani: la única vez en este cortometraje que una chola toma el micrófono es retirada por guardias de seguridad a la fuerza. La construcción de mentiras puede revelar verdades. Esa es la fuerza del cine. *Miguel Hilari*